

¡Viva España!

MACROLINGOTES
OSCAR
ALARCÓN
NÚÑEZ



NINGÚN ALTO COMISIONADO HA PASADO por las que le tocó al presidente Charles de Gaulle cuando hace 50 años visitó a Colombia. Fue necesario hacerle una cama más larga que las normales del Club Militar en donde cupiera su cuerpo de más de dos metros de estatura. Esa visita fue un hecho muy importante, porque además de ser el mandatario francés del momento, se le consideraba el héroe de la Segunda Guerra Mundial. Precisamente para recordar el

acontecimiento, la Universidad Externado de Colombia organizó un acto especial la semana pasada. Si bien fue de mucha importancia esa visita, ella no pasó a la historia por lo que trataron los mandatarios de Francia y Colombia, sino por la metida de pata del presidente colombiano, Guillermo León Valencia.

El 23 de septiembre de 1964, en el Salón Bolívar del Palacio de San Carlos se realizó un banquete en honor al ilustre visitante. Valencia no escatimó adjetivos para resaltar la figura del francés y sus palabras las concluyó así: “Señoras y señores, acompañadme a brindar esta copa por el futuro y la grandeza de España, y por la salud y ventura del general De Gaulle y su ilustre comitiva. ¡Viva España!”.

La sorpresa de la concurrencia se vio en los rostros pero, sin embargo, todos aplaudieron con entusiasmo y quedó la duda de si el presidente De Gaulle se había dado cuenta de la confusión o si el traductor había pasado por alto tan tamaña equivocación. La explicación posterior del mandatario colombiano fue que su amor hacia España lo había hecho incurrir en el error.

Este lapsus es tanto como si Paloma, la nieta del presidente Valencia, actual senadora del Centro Democrático, en vez de darle vivas al senador Alvaro Uribe Vélez (“el mejor presidente que ha tenido Colombia”, según su criterio, olvidándose de su abuelo), lo hubiera hecho por el presidente Santos.

O todos en la cama o todos en el suelo, así la cama sea de más dos metros de largo.

Chócolo



Ambientalismo esquizofrénico

CÉSAR
RODRÍGUEZ
GARAVITO *



VIENDO EN UNA PANTALLA AL PRESIDENTE Santos prometiendo acciones “históricas” contra el cambio climático en la ONU, y en otra a su ministro de Ambiente proponiendo desmontar controles vía licencias “expres”, recordé el discurso sobre las contradicciones colombianas que pronunció García Márquez el día de la entrega del informe de la Misión de Sabios. “Amamos a los perros, tapizamos de rosas el mundo, morimos de amor por la patria, pero ignoramos la desaparición de seis especies animales cada hora del día y de la noche por la devastación criminal de los bosques tropicales, y nosotros mismos hemos destruido sin remedio uno de los grandes ríos del planeta”, advirtió Gabo en 1994, cuando la frase “cambio climático” acaso significaba viajar entre tierra fría y tierra caliente.

Dos décadas después, la tasa de extinción de animales se ha multiplicado por cinco. Y son historia los bancos de peces del gran río donde Florentino Ariza y Fermína Daza vivieron su amor otoñal.

Pero persisten las contradicciones am-

bientales, que en el segundo mandato de Santos rasguñan lo esquizofrénico. En las políticas y las normas, el desdoblamiento de la personalidad del Gobierno es evidente. Las licencias ambientales “expres” contradicen el anuncio de la exministra Luz Helena Sarmiento en 2013, reforzado por las recomendaciones de la OCDE, sobre la necesidad de exigir licencias ambientales durante la fase de exploración de recursos naturales, además de hacerlo en la fase de explotación. Con el decreto de las licencias expres, el Gobierno desecha la promesa y, de paso, debilita la licencia de explotación. El anuncio de Santos II también contradice el plan de desarrollo de Santos I, porque permitiría otorgar permisos ambientales para proyectos mineros en páramos y humedales. Tampoco deja tiempo para las consultas populares y previas que las cortes le han ordenado respetar.

Más intrigante aún son las contradicciones estructurales, casi existenciales, entre un gobierno con una política de avanzada en materias como la paz, las drogas o la restitución de tierras, y una política energética y ambiental que va en contravía de todas ellas. Me cuesta trabajo creer que Santos y sus asesores técnicos no sean conscientes de que el primer pilar del acuerdo de paz —el de la reforma agraria y la recuperación del campo y la agricultura— es incompati-

ble con una economía basada en la minería, en un país donde hay conflictos sobre el uso del 42% de las tierras, según el IGAC. O que la economía del futuro no es la del carbón y el petróleo, sino la de la innovación y las energías solar y eólica. Y que, en lugar de precipitar las decisiones sobre las licencias ambientales o apresurar la entrada del “fracking”, la prioridad del ministro de Ambiente debería ser sistematizar la información ambiental, levantar mapas profesionales del uso del suelo que tienen los países que otorgan licencias ambientales responsables (y que se toman más tiempo del que prevén las “licencias expres”) y poner en orden a las CAR, como lo aconsejaron las evaluaciones de la OCDE y Natura.

Estoy por pensar que la esquizofrenia gubernamental es eso, un caso de doble personalidad: entre el Santos de corbata verde, que le habla como estadista a la ONU, y el Santos que le entrega la agenda ambiental al vicepresidente Vargas Lleras, de casco azul, que exige licencias expres en tono de precandidato. Parece que el ministro de Ambiente, experto en servicio al cliente, ya entendió a cuál de los dos debe dejar satisfecho.

*Miembro fundador de Dejusticia.
@CesaRodriGaravi

¡El eco del dolor!

AURA LUCÍA
MERA



ASÍ DE PROFUNDO Y DE IMPACTANTE. Alfredo Molano Bravo nos comparte su peregrinar por toda la geografía de este país, “recogiendo el eco del dolor de hombres y mujeres, de costa a costa, de río en río, siguiendo el consejo de un campesino que me dijo ‘para conocer, señor, hay que andar’, y este ha sido el itinerario de mi vida”...

El jueves 24, en el auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional, recibieron la máxima distinción académica, el doctorado Honoris Causa otorgado por el Consejo Superior Universitario, el poeta Juan Manuel Roca, el médico Gustavo Román Campos, la doctora María Mercedes Durán de Villalobos y el sociólogo Alfredo Molano Bravo.

Por primera vez en muchos años accedió a cambiar sus bluejeans y sus tenis por el lino y el cuero. Muestra de respeto profundo por su Alma Máter, donde se forjó su pensamiento y su destino, quebrando su lema sagrado “donde no puedo entrar de tenis no voy...”.

Ya en el podio nos compartió cómo fue su sorpresa al ser admitido en la Nacional “después de haber estudiado un bachillerato entre mesas de billar y salas de cine...”. Aceptado por Orlando Fals Borda, Camilo Torres Restrepo y Eduardo Umaña Luna. Los tres hombres que más influenciaron en su vida. Se cumplía así su sueño de estudiar sociología y romper la tradición familiar de seguir el derecho.

“Orlando nos enseñaba el país real, Camilo el país posible y Umaña Luna el país ético. Así en las aulas oíamos, en los prados digeríamos y en la 26 y la 45, a piedra, defendíamos”.

“Mi gran maestro, Héctor Abad Gómez, me mandó en una ocasión al Alto Sinú y me dijo: ‘vaya, mire y me cuenta...’. Y así fue como en San José, un pueblo perdido en la geografía, escuché por primera vez hablar de ‘Los años del Tropol, Los años de Sangre...’.

Así fue como Alfredo Molano se dedicó a recorrer Colombia para escuchar y contarnos. Aprendiendo a mirar “con la mirada campesina, ese agujero por donde sigo mirando al país”.

“Opté a conciencia por contar lo que me habían contado, lo que me habían confiado”. Y de eso se tratan precisamente sus libros. Las historias que le han contado esos campesinos, mujeres y hombres, quienes le han compartido sus sueños, sus tragedias, sus esperanzas y sus dolores.

Precisamente por eso no recibió su doctorado en París. Porque jamás se quiso plegar al lenguaje académico y frío, aséptico, que exigen las tesis doctorales. Prefirió caminar, peregrinar con sus jeans, sus tenis y su mochila por toda Colombia, escuchando. Y así comenzó a escribir.

“Si se tiene miedo de escribir, es porque se tiene miedo de escuchar, porque se tiene miedo de vivir”.

Alfredo Molano ha vivido intensamente cada minuto. Caminando, preguntando. Porque aprendió a escuchar y nunca tuvo miedo de escribirlo. De contárnoslo. Gracias a sus libros podemos conocer nuestra historia contemporánea. La verdadera. La de esos miles y miles de seres humanos a los cuales jamás se les había dado voz. En sus obras ellos son los que tienen la palabra. Depende de cada uno de nosotros si queremos escucharlos.

PD. Algunos libros de Alfredo Molano: *Seguendo el corte, Los años del tropel, Del llano llano, Del otro lado. Selva adentro, Trochas y fusiles y Ahí les dejó esos fierros.*